Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1995)

Rubrik: Europa occidental y central y Balcanes

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

CICR/F. Grünewald

La autosuficiencia ayuda a recuperar la dignidad perdida en los horrores de la guerra. Si se brinda a la población la oportunidad de trabajar para el futuro, plantando sus propios recursos alimentarios, en vez de depender únicamente de las raciones de víveres, ésta puede sacar fuerzas para seguir adelante. En 1995, el CICR distribuyó, en todo el mundo, 8.145 toneladas de semillas; más de un cuarto de ese total se asignó a ex Yugoslavia.

Europa occidental y central y Balcanes

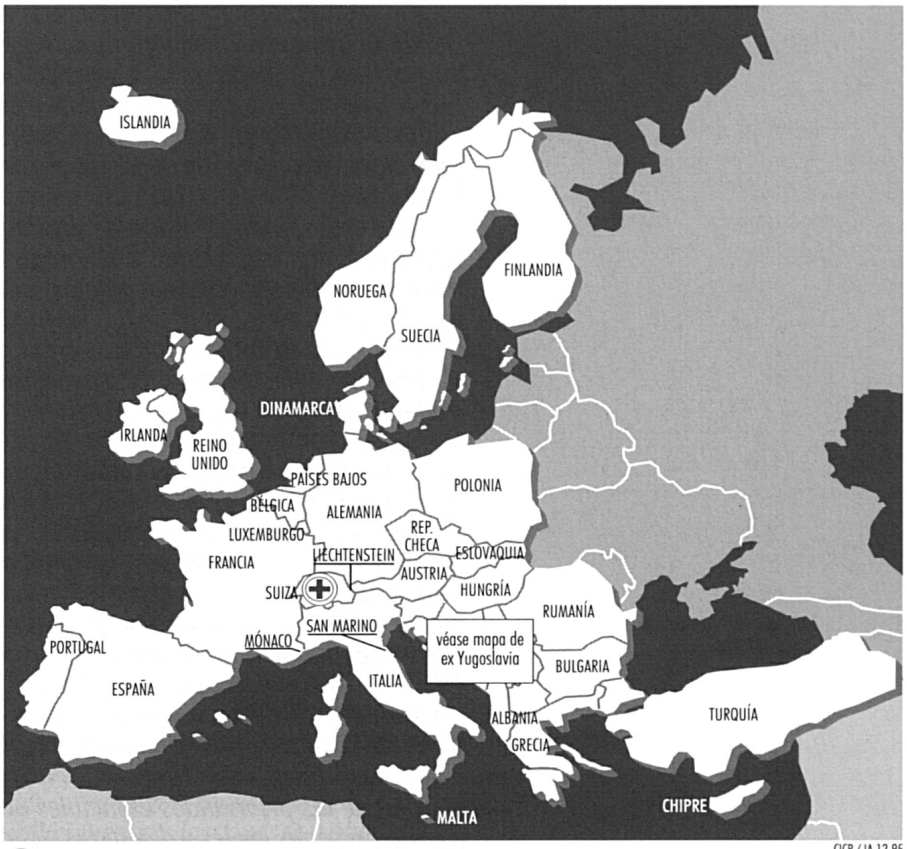
Delegaciones CICR:
Bosnia-Herzegovina, Croacia, República Federal de Yugoslavia, ex República Yugoslava de Macedonia

Personal

Expatriados CICR[1]:	157
Sociedades Nacionales[1]:	100
Empleados locales[2]:	767

Gastos totales
117.687.211 francos suizos

Desglose de gastos	**fr.s.**
Protección/Actividades de búsqueda:	23.052.086
Socorros:	43.852.691
Asistencia médica:	36.635.076
Cooperación con Sociedades Nacionales:	951.705
Difusión:	2.464.542
Apoyo operacional:	5.004.815
Gastos generales:	5.726.296



Sede CICR

EUROPA OCCIDENTAL Y CENTRAL Y BALCANES

[1] Efectivos calculados según un promedio anual.

[2] Contratados por el CICR hasta finales de diciembre de 1995.

En 1995, Europa y los terribles acontecimientos en ex Yugoslavia siguieron siendo objeto de la atención mundial. El breve período de calma que, a principios del año, conoció la zona, no tardó en ser interrumpido por la violencia. Los ataques a Sarajevo, las expulsiones tras la caída de Srebrenica y Zepa, el asalto a los antiguos sectores en Croacia y las ofensivas en Bosnia occidental y central, entre otros, dieron lugar a una de las mayores crisis de la historia de los Balcanes.

Ante esta rápida sucesión de dramáticos acontecimientos, el CICR tuvo que intensificar sus actividades mucho más de lo previsto. Habida cuenta de las numerosas organizaciones nacionales, internacionales y no gubernamentales que ya trabajaban en ex Yugoslavia, no fue fácil recaudar los fondos adicionales necesarios entre la comunidad de donantes. Sin embargo, gracias principalmente al reconocimiento generalizado de su imparcialidad, su independencia y su neutralidad, así como a que, en ocasiones, fue el único organismo humanitario que permaneció en determinadas zonas, el CICR obtuvo la ayuda que tanto necesitaba para llevar a cabo sus actividades.

A principios del año, el CICR constituyó reservas de socorros de urgencia en zonas clave. De este modo, pudo proporcionar ayuda inmediata a quienes la necesitaron. Aun así, hacia finales del año, no fue fácil movilizar otros recursos ni instalar la logística necesaria para distribuir socorros de emergencia a casi medio millón de personas desplazadas. Se recurrió a Sociedades Nacionales para que financiaran y pusieran en marcha programas auspiciados por el CICR. Asimismo, las secciones locales de la Cruz Roja pudieron llevar a cabo programas operacionales gracias a las aportaciones de Sociedades Nacionales fuera de la zona. En las zonas de Bosnia tomadas por los serbios de Bosnia, el CICR siguió siendo el organismo encargado de la ejecución de los programas.

Una de las prioridades esenciales del CICR en Bosnia-Herzegovina fue proteger a personas civiles y detenidas. Esta labor se presentó como un reto, debido a que, a medida que avanzaba el año, era mayor el arraigo de las políticas de «purificación étnica». El número de personas evacuadas de sus hogares o que huyeron de las cada vez peores condiciones de seguridad, obstaculizó la labor de los encargados de distribuir socorros materiales y médicos, del personal del servicio de búsquedas de la Cruz Roja y de los equipos de abastecimiento de agua y saneamiento. En la segunda mitad del año, el proceso de «purificación étnica» se convirtió en una política de «ingeniería étnica», al producirse movimientos masivos de población a raíz de decisiones tomadas en la mesa de negociaciones, y no a causa de las amenazas o del empleo de la violencia. Con frecuencia, el CICR tuvo que recordar a las partes contendientes que no atacaran a personas y bienes civiles y que permitieran que los socorros humanitarios llegaran hasta las víctimas. También tuvo que adaptar su método para poder proteger a los grupos vulnerables in situ.

En el acuerdo de paz firmado en París, el mes de diciembre, se confió al CICR la supervisión de la pronta y metódica liberación de todos los detenidos en relación con el conflicto, cuando finalicen las hostilidades, así como esclarecer, en la medida de lo posible, la suerte corrida por las personas desaparecidas, incluido el grupo de 8.000 hombres de Srebrenica. A medida que se

acercaba otro crudo invierno, el CICR empezó a organizar, sin demora, socorros de emergencia para una población agotada y empobrecida tras cuatro años de conflicto. Gracias al protocolo de acuerdo donde se definen los respectivos ámbitos de actividad, firmado, el mes de marzo, por el CICR y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el Movimiento se mostró unido al abordar los aspectos humanitarios del proceso de consolidación de la paz. Con el asesoramiento del Banco Mundial y otras entidades, se elaboró un plan para la reconstrucción de Bosnia-Herzegovina. A finales del año, con la transmisión de la labor de UNPROFOR a la IFOR* y con la presencia de tropas sobre el terreno, el futuro de la zona, aunque seguía siendo inestable, parecía más prometedor.*

Entretanto, la situación en otros lugares de Europa siguió siendo relativamente tranquila. El CICR mantuvo estrechos contactos con las Sociedades Nacionales de la zona, dedicándose, sobre todo, a promover el conocimiento y la aceptación de los principios del derecho internacional humanitario, especialmente entre las fuerzas armadas. En apoyo a los planes de apertura de una nueva delegación zonal para los países de Europa central, se efectuó una serie de misiones para buscar una ubicación conveniente.

Por lo que atañe a Europa occidental, continuó la estabilidad en Irlanda del Norte, tras el acuerdo entre las partes de abstenerse de toda acción violenta. Allí, el CICR efectuó, en noviembre, una serie de visitas a prisiones. En Turquía, el CICR siguió realizando gestiones para tener acceso a los detenidos y a la población civil, en el sureste del país. Cuando, en abril, las fuerzas armadas turcas se adentraron en el norte de Irak, el CICR llevó a cabo una evaluación, cuyos resultados fueron presentados a las autoridades turcas.

También se mantuvieron relaciones con la Unión Europea y con el ECHO. Tras una serie de gestiones efectuadas ante varios gobiernos por el CICR y el Parlamento Europeo, se aprobaron resoluciones en las que se solicitaba la prohibición del uso de minas antipersonal y de armas láser que causan ceguera.*

En toda la zona de Europa occidental y central y Balcanes, y teniendo especialmente presente la trágica situación en ex Yugoslavia, el CICR se dedicó con particular empeño a los programas de difusión y de información, sin dejar de desempeñar sus actividades habituales en favor de los detenidos y de la población civil afectada por las hostilidades.

---

* UNPROFOR *United Nations Protection Force* (Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas).

* IFOR *NATO Implementation Force* (Fuerza de Aplicación de la OTAN).

* ECHO *European Community Humanitarian Office* (Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comunidad Europea).

Europa occidental

Durante el año, el CICR mantuvo estrechas relaciones con los gobiernos y las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja de Europa occidental, promoviendo la cooperación y una mayor concienciación por lo que respecta a los principios humanitarios y movilizando recursos destinados a las víctimas de la guerra en otros lugares del mundo. El presidente, los vicepresidentes y los directores de la Institución, así como los miembros del Comité (órgano rector del CICR) y los delegados encargados de la zona efectuaron frecuentes misiones para fomentar el diálogo con los diversos Estados y Sociedades Nacionales y para consolidar la cooperación con los mismos. Para dar a conocer el derecho humanitario y las actividades del CICR en el mundo, representantes del CICR organizaron numerosas charlas y seminarios para círculos académicos, políticos, diplomáticos, militares y religiosos, así como para organizaciones no gubernamentales, instituciones docentes y los medios de comunicación. Durante el año, el presidente del CICR y otros representantes de la Institución celebraron numerosas entrevistas con las Sociedades Nacionales y funcionarios gubernamentales, para preparar la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Ésta fue organizada conjuntamente por el CICR y la Federación y constituyó el principal acontecimiento del año, al abordar los desafíos humanitarios que ha de afrontar el Movimiento en los albores del siglo XXI[1].

El presidente del CICR efectuó misiones a varios países para dar a conocer mejor los problemas a los que se enfrenta la Institución, así como su cometido y sus actividades. Hizo visitas oficiales a Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, España[2], Italia, Liechtenstein, Noruega, Polonia, Portugal, Reino Unido y la Santa Sede. En su viaje a Austria, con motivo de la Conferencia de Examen de la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales[3], se entrevistó con el presidente de la República y con el secretario de Estado para las Relaciones Exteriores. En su visita a Roma, el presidente del CICR conversó con los ministros de Relaciones Exteriores, Justicia y Sanidad, así como con otros altos representantes del gobierno. En el Vaticano, participó en el debate de la Mesa Redonda con que se clausuró la X Conferencia Internacional organizada por el Consejo Pontificio para la Asistencia Pastoral a los Profesionales de la Sanidad. El presidente también viajó a Portugal, donde se reunió con el presidente de la República, el primer ministro, los ministros de Defensa y Relaciones Exteriores y otros representantes del gobierno. En Alemania, se entrevistó con el ministro de Relaciones Exteriores; en Noruega

---

[1] Véase *La acción del CICR en el Movimiento*, pp. 292-298.

[2] Véanse también pp. 167-168.

[3] Véase *El derecho y la reflexión jurídica*, pp. 268-270.

mantuvo conversaciones con altos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores.

El CICR se mantuvo en estrecho contacto con las autoridades federales suizas en Berna. En noviembre, los miembros del Consejo Ejecutivo de la Institución viajaron a esa ciudad para su reunión anual con las autoridades federales, particularmente con el presidente de la Confederación, el jefe del Departamento Federal de Relaciones Exteriores, el jefe del Departamento Federal Militar y otros funcionarios gubernamentales de alto nivel.

El XIII Curso anual de verano sobre derecho humanitario, organizado por la División Jurídica del CICR y la Cruz Roja Polaca, se impartió en inglés, en Varsovia (Polonia), del 1 al 11 de agosto. Ese mismo curso, en francés y organizado con la Cruz Roja Francesa, tuvo lugar en Lyon, (Francia) del 11 al 21 de septiembre.

Durante todas sus misiones, el presidente del CICR se entrevistó con personal de alto nivel de las Sociedades Nacionales y puso de relieve la importancia de la cooperación en el Movimiento y la necesidad de definir claramente los distintos cometidos que han de desempeñar cada uno de los componentes. En el Reino Unido, asistió a la celebración del 125º aniversario de la Cruz Roja Británica. En Portugal, participó en los actos conmemorativos del 130º aniversario de la Cruz Roja Portuguesa.

Durante el año, el presidente, los vicepresidentes, los miembros del Comité y otros representantes del CICR recibieron, en la sede de la Institución, a jefes de Estado, a ministros y a otros altos funcionarios gubernamentales de varios países de Europa occidental. Asimismo, se mantuvieron estrechos contactos con las Misiones Permanentes en Ginebra.

ESPAÑA

Durante su misión a España, en octubre (véase también más abajo), el presidente del CICR se entrevistó con el presidente español y reiteró que el CICR estaba dispuesto a reanudar las visitas a los detenidos, iniciadas en 1972 y suspendidas en 1986.

REINO UNIDO

En Irlanda del Norte, el alto el fuego se mantuvo durante 1995, aunque las conversaciones en el ámbito político no progresaron mucho.

Del 30 de octubre al 14 de noviembre, delegados del CICR visitaron las 5 cárceles de Irlanda del Norte, viendo a personas detenidas en relación con los sucesos en la provincia. Desde 1972, el CICR ha visitado con regularidad esas cárceles, según sus modalidades habituales. La última serie completa de visitas tuvo lugar en 1992; el año 1994, se realizaron sendas visitas solo a las prisiones de Belfast y Maze.

UNIÓN EUROPEA

En la actualidad, el CICR colabora estrechamente con el ECHO, no solo en Bruselas, sino también sobre el terreno, donde el ECHO cuenta, cada vez más, con sus propias oficinas. Además del importante apoyo que le brindó el ECHO, el CICR siguió beneficiándose de la ayuda alimentaria proporcionada por la Comisión Europea, a través de su Dirección General del Desarrollo.

En 1995, el presidente del CICR efectuó varias misiones en el marco de la Unión Europea. El 23 de mayo, pronunció un discurso ante el Parlamento Europeo, con motivo de un coloquio dedicado al 50º aniversario de las Naciones Unidas. Viajó a Madrid, el mes de octubre, donde fue recibido por las más altas autoridades del país, efectuando así su habitual visita a la capital del Estado que preside la Unión Europea. También estuvo en Bruselas, los días 20 y 21 de noviembre, para entrevistarse con el nuevo presidente de la Comisión. En tal ocasión, se reunió asimismo con encargados de la PESC (Política Exterior y de Seguridad Común), en el Consejo Europeo y en la Comisión Europea, así como con el director del ECHO. Por último, el presidente del CICR participó en la cumbre humanitaria, celebrada en Madrid el 14 de diciembre, a la que asistieron representantes de los dos mayores donantes actuales (Estados Unidos y la Unión Europea), grandes instituciones humanitarias de la ONU y organizaciones no gubernamentales europeas y norteamericanas. Al término de la cumbre, los participantes firmaron una declaración para que los Estados apoyen la acción humanitaria aun más decididamente y tomen medidas más eficaces para evitar los desastres humanitarios.

El CICR cooperó satisfactoriamente con el Parlamento Europeo, especialmente con las comisiones de asuntos exteriores y de desarrollo, pero también con el «Foro europeo para la prevención eficaz de los conflictos», establecido en Estrasburgo, el año 1994, por iniciativa de varios diputados europeos. Tras diversas gestiones ante los órganos concernidos del Parlamento Europeo, este aprobó resoluciones destinadas a prohibir completamente el uso de minas antipersonal y de armas láser que causan ceguera.

Por último, el CICR participó, con regularidad, en las actividades de la oficina de enlace entre la Cruz Roja y la Unión Europea, que representa, en Bruselas, los intereses de las 15 Sociedades Nacionales y de la Federación.

Ex Yugoslavia

BOSNIA-HERZEGOVINA Y CROACIA

El año comenzó con una nota de cauto optimismo, tras el acuerdo de alto el fuego de 4 meses, firmado en Bosnia-Herzegovina, el 31 de diciembre de 1994. Un ambiente de relativa moderación pareció instalarse en la mayor parte de Bosnia-Herzegovina, aunque los combates en el enclave de Bihac, que habían recrudecido a mediados de octubre de 1994, continuaban a comienzos de 1995. En muchas regiones siguió siendo dificilísimo tener acceso a las personas necesitadas y, con la amenaza de un duro invierno, la situación de las personas civiles, de las personas desplazadas y de los refugiados era desesperada. Se abrieron «rutas azules», controladas por la ONU, que llegaban hasta Sarajevo, para los convoyes que transportaban asistencia humanitaria y el CICR aprovechó la tregua de las hostilidades para constituir las reservas de emergencia en localidades estratégicas, asignar más personal en algunas regiones y adoptar medidas para proteger mejor sus oficinas.

De conformidad con el artículo 8 del acuerdo de alto el fuego del 31 de diciembre, las partes beligerantes celebraron reuniones periódicas, con la presencia de delegados del CICR en el aeropuerto de Sarajevo, para estudiar la posibilidad de canjear detenidos. La labor de la Comisión Central para los Prisioneros y las Personas Desaparecidas, creada bajo los auspicios del CICR en cumplimiento del acuerdo, dio pocos resultados tangibles durante el año, dado que las consideraciones políticas pesaron muchísimo más que las preocupaciones humanitarias. Por consiguiente, se siguió negando a los delegados el acceso a varios lugares de detención, se liberó a muy pocos presos y se obtuvo poca información con respecto a las personas desaparecidas.

La situación de Croacia mejoró transitoriamente cuando, como resultado de intensas negociaciones, se prorrogó el mandato de las Naciones Unidas, así como el plazo límite para el retiro de la UNPROFOR* de las cuatro ZPNU*,

* UNPROFOR *United Nations Protection Force* (Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas).

* ZPNU Zonas Protegidas por las Naciones Unidas conocidas, a partir de finales de marzo, como Sectores Norte, Sur, Este y Oeste.

que en un principio se había previsto para el 31 de marzo. El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución en la que se estableció la creación de la UNCRO* y el nuevo mandato consistió, hasta finales de noviembre, en un plan de tres etapas, que incluía la aplicación del acuerdo de alto el fuego, suscrito en marzo de 1994 entre las autoridades serbias locales y croatas, la elaboración de un acuerdo económico y el control de las fronteras internacionales. Sin embargo, a pesar de la presencia del contingente de la ONU, la tensión fue aumentando a lo largo de las líneas divisorias y se formaron nuevas alianzas estratégicas en los Sectores. Los serbios de los Sectores se aliaron con los serbios de Bosnia, mientras el ejército croata y el ejército del Gobierno bosnio constituyeron cuarteles generales comunes, bajo el mando del jefe de estado mayor croata.

En marzo, la situación empeoró rápidamente. En Bosnia-Herzegovina, estallaron nuevas hostilidades que pusieron fin, de manera vergonzosa, al alto el fuego mucho antes del plazo establecido (abril), y hubo que interrumpir los vuelos a Sarajevo hasta que mejoraran las condiciones de seguridad. A principios de abril, tras 4 meses de tregua, se reanudó la expulsión de grupos minoritarios de Bijeljina y las personas se vieron forzadas a cruzar a pie la línea del frente entre Bijeljina y Tuzla. Los delegados del CICR en Tuzla les proporcionaron asistencia médica y de otra índole a medida que iban llegando, mientras que la delegación del CICR en Pale emprendió gestiones ante las autoridades serbiobosnias instándoles a que cesaran esta práctica.

Entretanto, el acuerdo de alto el fuego firmado en marzo de 1994 entre las autoridades serbias locales y croatas en las cuatro ZPNU fue roto cuando estallaron las hostilidades, a principios de mayo. La *Operación Flash* croata, inicialmente descrita como una operación policial limitada, fue, en realidad, un enfrentamiento militar entre las autoridades croatas y las autoridades de la autoproclamada «República de Krajina serbia». Como resultado, Eslovenia occidental cayó bajo control croata y unos 12.000 refugiados serbios huyeron al norte de Bosnia y de ahí a los Sectores Norte y Este. Las fuerzas serbias de Knin tomaron represalias lanzando dos ataques con misiles de fragmentación contra la capital croata.

En mayo, surgieron tensiones entre las fuerzas del Gobierno bosnio y los serbiobosnios en Sarajevo. Se desencadenaron feroces enfrentamientos en la región de Bihac, en las bolsas orientales bosnias de Gorazde y Srebrenica, a lo largo del corredor de Posavina, cerca del Monte Ozren y de Doboj (al este de Tuzla), en Trnovo y la región de Kalinovik (al sur de Sarajevo) y en Grahovo (al norte de Livno). Víctima de continuos bombardeos esporádicos, la ciudad de Tuzla, bajo control del Gobierno bosnio, fue blanco de un ataque especialmente feroz, en el que resultaron heridos o muertos decenas de civiles. Sarajevo fue víctima de fuego nutrido, en violación de la zona de exclusión

EN 1995, EL CICR:

- visitó a más de 5.300 detenidos en toda ex Yugoslavia: unos 2.500 en Bosnia-Herzegovina, en aproximadamente 80 lugares de detención, y unos 2.600 en Croacia, en aproximadamente 50 lugares de detención;
- visitó a unos 200 detenidos en 13 lugares de detención en la República de Serbia;
- tramitó más de 3.805.600 mensajes de Cruz Roja;
- proporcionó con regularidad material quirúrgico de urgencia y medicamentos básicos para el tratamiento de enfermedades crónicas, a 236 instalaciones sanitarias;
- distribuyó material de socorro para más de 350.000 personas directamente afectadas por los combates;
- organizó 27 jornadas de difusión para 1.456 miembros de las fuerzas armadas y 39 para 621 miembros de Cruces Rojas locales;
- organizó seminarios sobre actividades de búsqueda para más de 500 colaboradores encargados de dichas actividades;
- reunió a más de 620 personas con sus familiares.

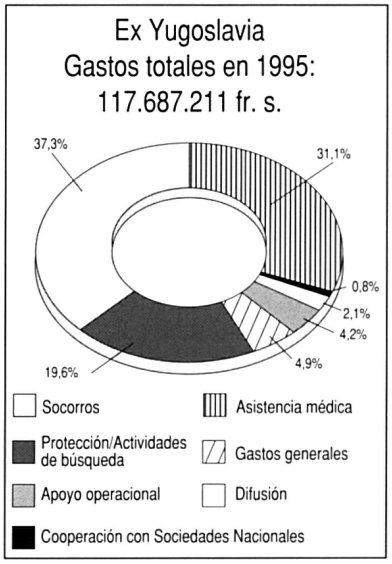
* UNCRO *United Nations Confidence Restoration Operation in Croatia* (Operación de las Naciones Unidas de Restablecimiento de la Confianza en Croacia).

de 20 km establecida por la ONU, en febrero de 1994. La ciudad quedó totalmente aislada, sin poder recibir ni socorros básicos, ni gas, agua y electricidad. Un ultimátum de la ONU a los serbios de Bosnia fue ignorado y los días 26 y 27 de mayo, las fuerzas de la OTAN* lanzaron ataques aéreos de represalia contra las reservas de municiones de los serbiobosnios, en la región de Pale. Los serbios de Bosnia reaccionaron capturando a cientos de observadores militares de la ONU y a personal de la UNPROFOR en su territorio.

A mediados de junio, habida cuenta del deterioro de la situación y de sus graves consecuencias para las negociaciones en curso y desde el punto de vista humanitario, el presidente del CICR instó a todas las partes en el conflicto a llegar a un acuerdo mínimo con respecto a las cuestiones humanitarias y a respetar sus obligaciones de conformidad con el derecho humanitario, a moderar el trato dado a los civiles y a los combatientes capturados y a garantizar a los habitantes de la sitiada ciudad de Sarajevo al menos las condiciones mínimas de supervivencia: agua potable, alimentos y medicamentos. Al mismo tiempo, el CICR se puso en contacto con las partes para recordarles el cometido de la Institución, reiterarles su disponibilidad para actuar como intermediario neutral y poner de nuevo de relieve las obligaciones de las partes para con los detenidos, con arreglo a los Convenios de Ginebra. A finales de junio, el CICR pudo hacer llegar a Sarajevo algunos socorros médicos y quirúrgicos para las instalaciones médicas que se ocupan de los heridos de guerra de ambas partes. Sin embargo, esta operación de urgencia fue efímera ya que, aunque las autoridades la habían autorizado y los vehículos del CICR estaban claramente señalados con el emblema de la cruz roja, los delegados fueron blanco de disparos cuando atravesaban la tierra de nadie y hubo que suspender las actividades a través de las líneas hasta que no mejoraran las condiciones de seguridad.

La segunda mitad del año, la situación militar y política cambió radicalmente y, por consiguiente, también la situación humanitaria en ex Yugoslavia. La primera de una nueva serie de crisis se dio en julio, con la caída, en manos de las fuerzas serbiobosnias, de Srebrenica y Zepa, regiones que estaban controladas por el Gobierno bosnio y que eran «zonas de seguridad» de la ONU. La población de estas regiones fue expulsada en masa, mientras miles de hombres en edad de combatir, tanto civiles como soldados, fueron separados de sus familias y arrestados. A finales de año, seguía sin conocerse el paradero de la mayoría de ellos.

Cuando las reuniones bilaterales de Ginebra no lograron reducir el continuo aumento de la tensión en Croacia, con respecto al estatuto de los Sectores Norte y Sur, las fuerzas armadas croatas lanzaron la *Operación Tormenta*, a principios de agosto. La ocupación de ambos sectores por los croatas provocó el éxodo masivo de más de 170.000 serbios de todos los territorios ocupados por los serbios de Bosnia a Bosnia. Unas 30.000 personas permanecieron en



* OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Banja Luka, mientras que el resto se dirigió hacia la República Federal deYugoslavia por el corredor de Posavina. Esta operación militar terminó con el sitio del enclave de Bihac, controlado por el Gobierno bosnio durante dos años y medio, y permitió el acceso normal a la ciudad. La mayoría de los habitantes de Velika Kladusa (30.000 personas), en el antiguo enclave de Bihac, muchos de ellos leales a Fikret Abdic, líder disidente bosnio musulmán, también huyó de la zona cuando el 5º Cuerpo del Ejército del Gobierno bosnio ocupó Velika Kladusa. Se abrieron paso a través de la frontera hasta Kupljensko, donde fueron detenidos por las autoridades croatas.

A pesar de los graves riesgos debido a las condiciones de seguridad, el CICR fue la única organización humanitaria presente en los Sectores Norte y Sur, durante toda la ofensiva croata. A comienzos de agosto, el presidente del CICR viajó a ex Yugoslavia para obtener de las autoridades de Belgrado, Pale, Sarajevo y Zagreb la garantía de que el CICR podía prestar asistencia y proteger a todas las víctimas del conflicto en la región, de conformidad con su cometido.

Tras el bombardeo de un mercado de Sarajevo, el 28 de agosto, las operaciones para el mantenimiento de la paz pasaron a ser operaciones para restablecer la paz. Una fuerza conjunta británico-francesa de reacción rápida fue desplegada en el Monte Igman y, el 30 de agosto, la OTAN emprendió ataques aéreos contra los puestos de comunicación militares y estratégicos, los depósitos y las fábricas de armas, y otras instalaciones militares de los serbios de Bosnia en las cercanías de Sarajevo. A esto siguió un período de relativa calma. A pesar de que la ciudad seguía sin electricidad, gas o agua, la reapertura de las «rutas azules», controladas por la ONU, permitió que los camiones de carga comerciales que transportaban víveres, combustible y otras mercaderías tuvieran acceso a Sarajevo. También se enviaron socorros en aviones de la ONU, por primera vez desde el mes de abril. En septiembre, el CICR fue la primera organización internacional en evaluar la situación en las zonas y los suburbios de Sarajevo, que se encontraban bajo control serbiobosnio, y en hacer llegar mantas, láminas de plástico y velas, así como medicamentos y material quirúrgico, que se necesitaban con urgencia, desde que la región se había vuelto inaccesible, tras los ataques aéreos de la OTAN.

En otras zonas de Bosnia central y occidental, las fuerzas gubernamentales croatas, las croatobosnias y las bosnias iban ganando mucho terreno y, a finales de septiembre, los resultados de estas hostilidades estaban deteriorando seriamente la situación humanitaria. La oficina y las delegaciones del CICR en Banja Luka, Pale y Sarajevo fueron sometidas a una enorme presión para poder suministrar socorros, servicios médicos, agua potable y saneamiento, así como prestar protección a los civiles y mantener el contacto entre los miembros de familias separadas, mediante mensajes de Cruz Roja. La política del CICR de mantener descentralizadas en toda la región las reservas de urgencia resultó muy útil para asegurar el abastecimiento rápido de medicamentos, víveres, mantas, carpas, láminas de plástico, artículos de aseo y equipos de agua potable y saneamiento, durante los peores períodos de crisis.

Durante estas operaciones militares, y después de las mismas, la comunidad internacional, por iniciativa de Estados Unidos, reanudó las negociaciones políticas con miras a solucionar el conflicto en ex Yugoslavia. Se celebraron reuniones en Ginebra y en Nueva York, el mes de septiembre, con representantes de Bosnia-Herzegovina y de Croacia, y con el presidente serbio, Slobodan Milosevic, que dirigía la delegación serbia que representaba a los serbios de Bosnia.

El 5 de octubre, las partes en el conflicto firmaron un alto el fuego que no entró en vigor hasta el 12 de octubre, cuando se cumplió la condición impuesta por el Gobierno bosnio de restablecer el suministro de gas y de electricidad en Sarajevo. Sin embargo, las hostilidades no cesaron y el alto el fuego no tuvo efecto inmediato alguno en la expulsión de civiles ni en el hostigamiento de que eran víctima. Las partes prosiguieron activamente sus hostilidades en Bosnia occidental y en el sureste de Sarajevo, hacia Trnovo, Gorazde, el Monte Ozren y sus alrededores (al oeste de Tuzla) y se siguió expulsando a las minorías étnicas. Temiendo por sus vidas, muchos serbios también huyeron de determinadas regiones. Aunque el alto el fuego se respetó, por lo general, a partir del 16 de octubre, siguió creciendo la marea humana de serbios desplazados y de musulmanes y croatas expulsados.

Bajo presión de Estados Unidos, y con la presencia de mediadores de Europa, Rusia y Estados Unidos, los líderes de todas las partes en conflicto en ex Yugoslavia se reunieron en Dayton (Ohio), el 1 de noviembre. El CICR trabajó muchísimo durante este proceso de negociación, celebrando reuniones entre bastidores para cerciorarse de que se reconocieran y se prestara atención a las cuestiones humanitarias, como la suerte de las poblaciones desplazadas, el trato que recibían las minorías étnicas, la liberación incondicional de los detenidos y la información sobre las personas desaparecidas. La posición de la Institución sobre los movimientos de población está de acuerdo con la del ACNUR, organización encargada de los refugiados en los países huéspedes. El regreso de las personas a sus lugares de origen debe ser voluntario y no debe utilizarse para consolidar conquistas militares. A la inversa, deben facilitarse los regresos voluntarios sin tener en cuenta los beneficios militares. El proceso de retorno debe estar bien organizado y debe dividirse en etapas, tomando en consideración las necesidades básicas de quienes regresan y, en particular, la seguridad de las regiones.

El acuerdo suscrito en Dayton, el 21 de noviembre, por los presidentes de Bosnia-Herzegovina, Croacia y Serbia, fue firmado en París el 14 de diciembre. Anteriormente, el presidente del CICR, acompañado por el delegado general para Europa Central y Occidental, asistió a la Conferencia sobre la aplicación del acuerdo de paz, celebrada en Londres, a principios de diciembre. En esa ocasión, presentó el programa del CICR en el ámbito humanitario para el proceso de paz, poniendo de relieve los siguientes puntos fundamentales: la liberación de los detenidos; la aclaración de la suerte que habían corrido las personas desaparecidas, especialmente en Srebrenica; el respeto de la seguridad y de la dignidad de los grupos vulnerables, las minorías y las

personas que regresan a su hogar; y el apoyo a estos grupos y a las estructuras públicas de salud.

En ex Yugoslavia, los desplazamientos masivos de población siguieron empeorando la situación humanitaria, ya grave de por sí, a la que el CICR debía hacer frente. Era prioritario ayudar inmediatamente a las poblaciones desplazadas y recién reinstaladas para que pudieran pasar el invierno. Se decidió que, a comienzos de 1996, empezaría el plan de reconstrucción para Bosnia-Herzegovina, trazado durante la reunión celebrada en Bruselas, los días 18 y 19 de diciembre.

Srebrenica

Uno de los problemas más delicados y trágicos de todo el conflicto en ex Yugoslavia es el de las personas desaparecidas de Srebrenica. Cuando las «zonas de seguridad» de la ONU, Srebrenica y Zepa, fueron ocupadas por las fuerzas serbiobosnias en julio, la población musulmana fue reunida y expulsada. En Srebrenica, unos 3.000 hombres fueron separados de su familia y arrestados. Fuera de los enclaves, especialmente en Tuzla, los delegados del CICR fueron asediados con preguntas sobre parientes desaparecidos. Como no podía penetrar en la región, declarada «zona de guerra», el CICR remitió varias peticiones por escrito a las más altas autoridades civiles y militares serbiobosnias, con quienes se reunió. Solicitó que sus delegados fuesen autorizados inmediatamente a visitar a todos los detenidos, tanto civiles como combatientes capturados, según lo convenido entre las partes al comienzo de las hostilidades. El CICR fue autorizado a evacuar del enclave a Tuzla a unos 25 heridos y enfermos. Sin embargo, hacia mediados de julio, los delegados aún no habían podido visitar a los detenidos. El presidente del CICR se puso en contacto no sólo con las autoridades serbiobosnias, sino también con las autoridades de la República de Serbia y con el Gobierno bosnio para abordar este asunto. El 21 de julio, en la Conferencia sobre Bosnia-Herzegovina celebrada en Londres, también se hizo referencia a la necesidad de que el CICR pudiese tener inmediatamente acceso a los detenidos en Srebrenica y de que las partes se comprometiesen a cooperar con los esfuerzos humanitarios y a cumplir las obligaciones contraídas de conformidad con el derecho humanitario.

En todo momento, el CICR consideró prioritario localizar a estos detenidos y registrar sus datos, así como informar de su situación a los familiares directos. Hacia finales de julio, cuando se autorizaron las visitas a las prisiones, el CICR encontró muy pocos detenidos de Srebrenica. Importantísimos también para la Institución eran los casi 5.000 hombres, que no aparecían como arrestados, pero que habían abandonado el enclave de Srebrenica antes de su ocupación y se habían dirigido a los territorios controlados por el Gobierno bosnio. La falta total de información fidedigna con respecto a los miles de hombres desaparecidos suscitó gran inquietud. Mientras varios informes y relatos de testigos indicaban que todos estos hombres estaban muertos, los delegados del CICR encontraron, a veces, hombres de Srebrenica detenidos en prisiones ser-

biobosnias. Los familiares vivían con la esperanza de recibir información que no llegaba. El CICR persistió en solicitar a las autoridades que le facilitasen información concreta para transmitirla a las familias.

A pesar de una visita del presidente del CICR a la región y de los ulteriores contactos con las autoridades, a medida que iba creciendo la preocupación con respecto al paradero y a la suerte de unos 3.000 detenidos por las autoridades serbiobosnias y de los 5.000 desaparecidos que habían huido de la zona, el CICR no logró tener libre acceso a los detenidos y los lugares de detención. Los delegados elaboraron listas basándose en las entrevistas con los familiares llegados de Srebrenica, entre otros, con el fin de reunir información fidedigna sobre los desaparecidos y los posibles lugares de detención. Esta información, registrada en el banco de datos del CICR, fue presentada al Gobierno bosnio y a las autoridades serbiobosnias a comienzos de octubre. Con el alto el fuego y las negociaciones que condujeron al acuerdo de paz de Dayton, el CICR confiaba en que las partes proporcionarían información sobre la suerte de los desaparecidos y que los delegados podrían localizar a las personas que figuraban en las listas como desaparecidas. La Institución trabajó arduamente para que se incluyeran muchas cuestiones humanitarias en el acuerdo, especialmente las relativas a la suerte de los prisioneros y de todas las personas desaparecidas. También declaró su voluntad de facilitar la liberación de todos los detenidos, así como de asistir a las partes en la búsqueda de los desaparecidos y el intercambio de información acerca de ellos.

A pesar de la actitud de la Institución, que actúa siempre abiertamente y con claridad al abordar la cuestión con todas las partes concernidas, así como de sus incesantes esfuerzos por aportar respuestas a las familias de los desaparecidos, presas de dolor y desesperación, sigue siendo prácticamente el mismo el abrumador número de desaparecidos. Aunque a finales del período aquí reseñado, el CICR estaba convencido de que la mayor parte de estas personas estaban muertas, siguió presionando para obtener respuestas e información claras, para que las familias que vivían angustiadas y en espera de noticias pudiesen al menos saber con certeza qué había sucedido a sus seres queridos.

BOSNIA-HERZEGOVINA

Actividades en favor de la población civil

Los delegados del CICR repartidos en 30 delegaciones, subdelegaciones y oficinas en toda ex Yugoslavia siguieron haciendo todo lo posible para asegurar la protección de los civiles contra el hostigamiento y la amenaza de expulsión. La acción del CICR siguió concentrándose en la protección de las minorías en las regiones controladas por los serbios de Bosnia y también, en una proporción mucho menor, en Bosnia central, especialmente a la luz de la clara tendencia hacia una reconfiguración étnica, que se percibió durante todas las hostilidades, y que llevó a desplazar a poblaciones enteras y a restablecerlas según las necesidades de las políticas de «pureza étnica». A comienzos de

octubre, con la inminente perspectiva de un acuerdo de paz, se aceleró aun más el proceso de «purificación étnica». Tras la firma del acuerdo de paz, se inició una política de «ingeniería étnica», mediante la cual se siguió desplazando a gran parte de la población, recurriéndose, esta vez, a medidas administrativas y no a la violencia.

El empleo sistemático de detenidos y de civiles pertenecientes a grupos minoritarios para trabajar en las líneas del frente, especialmente en el norte de Bosnia, siguió preocupando muchísimo al CICR a lo largo del año. La Institución emprendió muchas gestiones, orales y escritas, ante las tres autoridades con respecto al trato de los civiles y las minorías étnicas, y a las condiciones de detención. El CICR también remitió a las autoridades serbias de Bosnia, en Pale, informes escritos completos sobre la situación de las minorías.

Durante el año, el CICR suministró 6.662 toneladas de víveres y 4.967 toneladas de otros socorros a las personas desplazadas y a los residentes afectados por el conflicto. Las personas recién desplazadas recibieron paquetes de víveres, artículos de aseo, ropa de niño, mantas y bidones, así como rollos de láminas de plástico y lona para reparar las casas dañadas por los bombardeos. Hasta agosto, cuando se levantó el sitio del enclave de Bihac, el CICR fue una de las pocas organizaciones internacionales que estuvo permanentemente en la región, haciendo llegar periódicamente convoyes de socorros, medicamentos y socorros médicos. Cuando recrudeció la actividad militar y la escasez de alimentos se hizo crítica, las reservas de emergencia en Velika Kladusa y Bihac permitieron al CICR intervenir rápidamente. Se suministró comida suficiente para que la cocina pública del CICR y la Cruz Roja local pudiesen seguir funcionando y sirviendo una comida caliente por día a 5.000 personas de la comunidad en situación más vulnerable. En total, se entregaron más de 336 toneladas de víveres a la cocina pública, a las secciones de la Cruz Roja local y a los hospitales, así como 14 toneladas de otros socorros. El programa agrícola del CICR se amplió para ayudar a unas 250.000 familias en toda Bosnia y en las ZPNU a producir nuevamente su propia comida. Se distribuyeron más de 2.580 toneladas de semillas de patatas, maíz y legumbres, además de otros productos como fertilizantes, pesticidas, aperos agrícolas básicos, agentes conservadores y, en las zonas más frías, láminas de plástico. Este programa, financiado con fondos del ECHO y de la Cruz Roja Austríaca, funcionó durante dos inviernos consecutivos, bajo la supervisión de un agrónomo del CICR, y finalizó en abril. La planificación era fundamental para que los beneficiarios pudiesen ajustarse al ritmo de siembra según las estaciones.

Las expulsiones de Bijeljina, Banja Luka y Prijedor provocaron desplazamientos masivos de población. Cuando el CICR no pudo evitar tales prácticas, trató de convencer a las autoridades de que las familias partieran juntas, con sus pertenencias y sin ser víctimas de hostigamiento administrativo. Estas condiciones fueron raramente respetadas y, en Srebrenica, unos 3.000 hombres en edad de combatir no pudieron acompañar a sus familias, y posteriormente desaparecieron. Las 35.000 personas expulsadas de Srebrenica y Zepa se dirigie-

ron a Zenica y Tuzla, y el CICR les suministró socorros alimentarios de urgencia, carpas, mantas, artículos de aseo y bidones.

Tras las hostilidades en los antiguos Sectores Norte, Sur y Oeste, en Croacia, 30.000 serbios que habían huido de la región permanecieron en Banja Luka, donde se les unieron más de 120.000 personas desplazadas que huían del avance croata, bosniocroata y bosnio de Bosnia central y occidental. Con las reservas que ya tenía en la región, el CICR pudo distribuir alimentos y otro tipo de asistencia a unas 85.000 personas desplazadas tanto en edificios públicos como a lo largo de las carreteras. Sin embargo, las minorías étnicas de la zona se vieron amenazadas por esta llegada masiva de personas y se vieron obligadas a dejarles sus casas a medida que iban llegando los refugiados. El CICR trató de garantizarles su seguridad, mientras suministraba socorros a los recién llegados. Los delegados del CICR permanecieron en las zonas sensibles y prosiguieron las gestiones ante todas las autoridades civiles y militares, instándoles a respetar a los civiles y sus bienes y a tomar todas las medidas correctivas y preventivas necesarias para proteger a las minorías y a las comunidades vulnerables. Muchísimas personas desplazadas tuvieron que ser instaladas en campamentos, centros colectivos, escuelas y casas particulares, y se les distribuyó comida y otros socorros, así como agua y asistencia médica y sanitaria. En agosto, se organizó un puente aéreo entre Zagreb y Belgrado, mediante el cual se transportó un total de 350 toneladas de víveres, 22,5 toneladas de socorros médicos, 17,5 toneladas de equipo sanitario, carpas, mantas y utensilios de cocina, que se hicieron llegar en camiones desde Belgrado a Bijeljina y Banja Luka. Los convoyes terrestres periódicos empezaron de nuevo a comienzos de septiembre. Entre mediados de septiembre y finales de año, el CICR prestó asistencia a más de 150.000 personas en la región de Banja Luka, y entregó socorros a las instalaciones médicas para ayudarles a hacer frente al gran número de heridos.

Las personas expulsadas de Banja Luka y de las regiones vecinas se vieron obligadas a cruzar la línea del frente hacia Zenica y sus alrededores. Más tarde, el Gobierno bosnio trasladó a muchas de ellas a Bosanski Petrovac, abandonada tras la huida de la población serbia. Las personas desplazadas eran en su mayoría mujeres, niños y ancianos, puesto que los serbios de Bosnia habían retenido a los hombres para que trabajasen en las líneas del frente. El CICR continuó sus gestiones ante las más altas autoridades para localizar a los hombres croatas y musulmanes de Bosnia, cuyo paradero se desconocía, y que habían sido separados de sus familias durante la expulsión. A finales de año, las autoridades entregaron finalmente una lista de esas personas y el CICR pudo visitar a algunas de ellas.

La situación en Sarajevo mejoró considerablemente tras la firma del alto el fuego, el 5 de octubre. Durante tres años y medio de hostilidades, la capital bosnia había sido utilizada constantemente como un instrumento en la lucha por la supremacía entre las partes. El CICR prestó cuanta ayuda pudo, habida cuenta de las condiciones de seguridad, a las dos partes de Sarajevo, tanto por tierra como por aire, pero la ciudad estuvo completamente aislada durante

6 meses, de marzo a octubre, y las reservas se fueron agotando hasta llegar a niveles preocupantemente bajos.

Con la ayuda de las Cruces Rojas locales, el CICR también prestó asistencia de emergencia, principalmente víveres, mantas y artículos de aseo para las ciudades y los pueblos de la región. Además, se garantizó el abastecimiento de agua y el funcionamiento de instalaciones sanitarias para más de 20.000 serbios desplazados refugiados en el campamento de Omarska, en el norte de Bosnia. Para mantener las reservas bien aprovisionadas, había camiones que hacían regularmente el recorrido desde Belgrado, aunque con el movimiento de las tropas serbias de Bosnia a lo largo de la ruta hacia Banja Luka los convoyes tenían problemas para pasar.

Actividades en favor de personas detenidas

En los acuerdos firmados en mayo y junio de 1992, las tres partes beligerantes en Bosnia-Herzegovina se comprometieron a respetar las normas del derecho internacional humanitario, sobre todo las relativas al trato debido a los detenidos. Sin embargo, el CICR tropezó con numerosas dificultades para cumplir su cometido, por lo que atañe, especialmente, a los arrestos masivos y a la detención de civiles, lo cual formaba parte integrante del proceso de «purificación étnica».

Frecuentemente, se negó al CICR el acceso a los detenidos y a los lugares de detención, durante largos períodos de tiempo, a pesar de que, en repetidas ocasiones, la Institución solicitó a las autoridades que le permitieran llevar a cabo sus actividades en favor de personas detenidas por cualquiera de las partes.

Sin embargo, durante el año, el CICR visitó a unos 2.500 detenidos en 77 lugares de detención bajo control de las autoridades croatas de Bosnia, del Gobierno de Bosnia y de las autoridades serbias de Bosnia, así como de las fuerzas de Fikret Abdic, en la región de Bihac. Tras la captura de unos 350 observadores militares de la ONU y miembros de las tropas de la UNPROFOR, después de los ataques aéreos de la OTAN contra objetivos serbios de Bosnia en la región de Pale, el CICR tuvo acceso a algunos colaboradores de la ONU, en poder de los serbios de Bosnia, así como a soldados serbios de Bosnia capturados por la UNPROFOR. Durante todas las visitas, los delegados del CICR comprobaron la condición física de los detenidos y el trato que recibían y, cuando fue necesario, intercedieron en su favor ante las autoridades. También prestaron asistencia material y dieron a los detenidos la oportunidad de enviar mensajes de Cruz Roja a sus familiares.

Uno de los aspectos del cometido del CICR es facilitar la liberación incondicional, por las partes, de todas las personas detenidas en relación con el conflicto, una vez que cesan las hostilidades. Durante el conflicto en ex Yugoslavia, sin embargo, el CICR declaró que estaría presente en los canjes de prisioneros, en determinadas condiciones, a causa, en parte, de la duración de las hostilidades, y también para cumplir su cometido y tratar de asegurar que se respetaran los deseos de los detenidos. Desde el principio del conflicto, las

partes beligerantes se apresuraron a establecer comisiones de canje, que prepararon listas de todos los presos disponibles para canjearlos con las fuerzas adversarias. En muchos casos, civiles fueron arrestados solamente para canjearlos, a veces hasta por combustible o alcohol. El CICR estipuló que solo estaría presente en los canjes si se cumplían determinadas condiciones para con los detenidos y si la Institución podía entrevistarse con ellos, sin testigos, para asegurarse de que las partes respetaban el destino que habían elegido.

Tras el cese de las hostilidades activas, el CICR volvió a recordar el compromiso contraído por las partes y, por lo tanto, su deber, conforme al derecho humanitario, de liberar, sin condiciones, a todos los detenidos. Por consiguiente, el acuerdo de paz de Dayton incluye una serie de disposiciones relativas a los detenidos, entre las que figura, entre otras, la notificación al CICR de todos los civiles y combatientes detenidos en relación con el conflicto; el pleno acceso de los delegados del CICR a todos los lugares de detención, por lo menos 48 horas antes de la liberación de los detenidos, para poder entrevistarse con ellos sin testigos y confirmar que han elegido libremente su destino final; y la liberación y el traslado de todos los detenidos antes del 19 de enero de 1996.

Actividades de búsqueda

Desde el comienzo de las hostilidades en ex Yugoslavia, la red de búsquedas de la Cruz Roja ha tramitado 17.507.000 mensajes de Cruz Roja, lo que hace de esta operación de búsqueda la más importante del CICR desde la Segunda Guerra Mundial.

La red es una de las piedras angulares de las actividades de búsqueda del CICR en ex Yugoslavia, especialmente a la luz de los movimientos masivos y generalizados de población en este conflicto. A veces fue la única forma de localizar a familiares separados, a personas desplazadas y a detenidos, y de comunicarse con ellos. Contribuyó, en gran medida, a aliviar la ansiedad y la tensión relacionada con la incertidumbre de no saber dónde ni cómo estaban los familiares, en una situación hostil. Durante el año, 3.805.600 mensajes fueron intercambiados a través de esta red.

«Radio Link», programa conjunto dirigido por el CICR y la *BBC World Service* y difundido desde julio de 1994, siguió transmitiendo los nombres de las personas desaparecidas a través de los programas en idiomas locales, para quienes no habían podido comunicarse con sus familiares por medio de los mensajes de Cruz Roja. El programa fue difundido también por las estaciones de radio locales en toda ex Yugoslavia.

Se organizaron cursos de formación en toda ex Yugoslavia para los colaboradores locales de la Cruz Roja encargados de las actividades de búsqueda, en los que se puso especialmente de relieve una tarea que nunca antes habían llevado a cabo: la recolección de solicitudes de búsqueda. En cooperación con las secciones de las Cruces Rojas locales y las Sociedades Nacionales, el CICR empezó a recolectar las solicitudes de los parientes de los desaparecidos y a presentarlas a las autoridades concernidas. Sin embargo, en la práctica, no se logró resultado

alguno, a pesar de que, según el acuerdo de alto el fuego, firmado en Sarajevo en diciembre de 1994, las autoridades habían convenido en empezar a reunir las solicitudes de búsqueda y en intercambiar información sobre las personas desaparecidas durante el conflicto en Bosnia-Herzegovina, en el marco de la Comisión Central para los Prisioneros y las Personas Desaparecidas. Una de las mayores preocupaciones del CICR era tratar de saber cuál había sido la suerte de las personas que habían desaparecido tras la caída de Srebrenica: se reunieron unas 8.000 solicitudes y, tras un análisis detallado, se llegó a la conclusión de que 5.000 de ellas se referían a personas que, se creía, habían huido del enclave antes de que las fuerzas serbias de Bosnia lo ocupasen. Un número desconocido de ellas logró llegar a territorios controlados por el Gobierno bosnio; los 3.000 casos restantes se referían a personas que, según testigos oculares, habían sido arrestadas por las fuerzas serbias de Bosnia en Srebrenica.

Otra actividad importante consistió en reunir a las familias separadas por el conflicto. A pesar de que era difícil obtener las autorizaciones de partida, tránsito y entrada y de que la situación militar en la región se fue deteriorando a partir de abril, el CICR continuó reunificando a las familias. En el marco de un programa conjunto con el ACNUR y la OIM* prosiguió sus esfuerzos para que los familiares pudiesen reunirse con sus parientes liberados a partir de 1992, que se habían refugiado en terceros países. Desde el comienzo del conflicto en ex Yugoslavia, el CICR, en cooperación con las secciones de la Cruz Roja local, registró los datos de 1.169 casos de niños no acompañados para mantenerse informado acerca de su paradero, encontrar a sus padres y, finalmente, reunirlos con sus parientes más cercanos.

Del 27 al 30 de marzo, las personas encargadas de los servicios de búsqueda de las Sociedades de la Cruz Roja Croata, Eslovena y Yugoslava, y las de las Cruces Rojas de todas las partes de Bosnia-Herzegovina, así como de las entonces ZPNU, se reunieron bajo los auspicios del CICR en el centro de formación de la Cruz Roja Suiza, en Nottwil (Suiza). Esta reunión les permitió intercambiar experiencias y problemas de trabajo en el momento oportuno.

Asistencia médica

El CICR mantuvo un triple enfoque por lo que atañe a la asistencia médica en favor de las víctimas del conflicto en ex Yugoslavia: su trabajo esencial siguió siendo el programa de asistencia quirúrgica para los servicios que atienden a los heridos de guerra en las zonas en conflicto; además, prestó asistencia especial, incluido un programa de reparación y mantenimiento, a los centros que no disponían de equipos quirúrgicos básicos y distribuyó medicamentos básicos para el tratamiento de enfermedades crónicas a instalaciones médicas de la región de Bihac, de partes de Bosnia-Herzegovina controladas por los serbios de Bosnia y de los antiguos Sectores.

Desde hace dos años, el CICR mantiene reservas de emergencia de medicamentos y equipos quirúrgicos en algunas zonas claves de la región. Esto le per

* OIM Organización Internacional para las Migraciones.

mite responder de manera rápida y eficaz, suministrando socorros para atender a los heridos y a los refugiados durante las crisis de julio, agosto y septiembre. Las enfermeras del CICR sobre el terreno distribuyeron periódicamente material a 287 instalaciones médicas en toda ex Yugoslavia, muchas de ellas en Bosnia-Herzegovina. En el marco de otro programa de distribución, se entregaron medicamentos básicos para el tratamiento de enfermedades crónicas a 92 establecimientos médicos de las regiones de Bosnia-Herzegovina controladas por los serbios de Bosnia. Desde mediados de enero, el CICR pudo organizar convoyes semanales con equipos sanitarios, socorros médicos y me-dicamentos básicos para el tratamiento de enfermedades crónicas en el enclave de Bihac, que había sido excluido de la asistencia humanitaria desde el recrudecimiento de las hostilidades, en octubre de 1994. Una enfermera del CICR sobre el terreno evaluó periódicamente las necesidades de los hospitales de Bihac y Velika Kladusa y se distribuyó material, cuando fue necesario.

A causa del bloqueo de Sarajevo, el CICR no pudo reponer sus reservas después del mes de febrero y, a pesar de una cuidadosa administración, los socorros médicos se agotaron rápidamente, hasta llegar a su punto más bajo la tercera semana de junio. Tras arduas conversaciones con las partes beligerantes, a finales de junio, el CICR pudo hacer llegar por camiones, 12,5 toneladas de socorros médicos para las víctimas de la guerra. En septiembre, se restableció el acceso a la ciudad por tierra y por aire y, a finales de mes, las reservas bastaban para atender a 3.000 heridos de guerra.

Durante las expulsiones en masa que siguieron a la caída de Srebrenica y Zepa, el CICR distribuyó socorros médicos suplementarios para las instalaciones médicas de la región, así como material para vendajes y medicamentos básicos para los puestos de primeros auxilios y centros de clasificación y evacuación de heridos a lo largo de la ruta que va desde la línea del frente hasta Tuzla. El CICR también negoció el paso y traslado de 88 heridos que debían ser evacuados de los hospitales de Srebrenica.

Tras la ofensiva del ejército croata y el éxodo de la población serbia de los antiguos Sectores Norte y Sur hacia la República Federal de Yugoslavia, a través de las regiones de Bosnia controladas por los serbios de Bosnia, el CICR suministró material quirúrgico y medicamentos básicos para enfermedades crónicas a los establecimientos médicos de Bosnia en que se atendía a los heridos de guerra y a los refugiados que necesitaban primeros auxilios. También se proporcionó ayuda a los equipos sanitarios móviles de salud compuestos por personal local y personal médico de la República Federal de Yugoslavia, que prestaban asistencia a lo largo de la ruta recorrida por los refugiados.

Desde la ofensiva croata, en agosto, un programa estrictamente controlado por el CICR para el traslado de heridos y enfermos desde Bihac hasta hospitales en Zagreb, donde pueden recibir atención apropiada, se ocupa de un número menor de casos. Sin embargo, algunos pacientes siguen siendo trasladados de Bihac y Banja Luka a Zagreb. Los traslados desde Banja Luka cesaron completamente a partir del 4 de agosto.

Agua y saneamiento

Los ingenieros sanitarios del CICR trabajaron en 115 localidades, en toda la región en conflicto, proporcionando equipos y conocimientos para garantizar un abastecimiento adecuado de agua potable y condiciones sanitarias aceptables para la población desplazada. Estos ingenieros llevaron a cabo acciones de urgencia en los centros y campamentos de refugiados alrededor de Tuzla y en los campamentos instalados para acoger a las personas desplazadas de Srebrenica y Zepa; proporcionaron agua potable y bidones para los refugiados serbios a lo largo de las carreteras desde los antiguos Sectores Norte y Sur; suministraron depósitos plegables, bidones, rampas de distribución de agua y productos químicos para el tratamientos de las aguas en los centros de la región de Banja Luka; también trabajaron en la construcción de letrinas y el mejoramiento de las condiciones sanitarias.

Al proporcionar asistencia técnica y material a los servicios sanitarios locales y crear proyectos innovadores, el CICR, en colaboración con las Sociedades Nacionales participantes, intentó asegurar un abastecimiento permanente de agua potable para toda la población, incluidos los habitantes de las ciudades destrozadas por la guerra, los refugiados y las personas desplazadas. Todos los equipos necesarios fueron suministrados a los servicios sanitarios, a los hospitales y a las secciones de la Cruz Roja local, los centros epidemiológicos, los establecimientos penitenciarios y los campamentos de refugiados. Las instalaciones viejas o estropeadas fueron restauradas, se suministraron piezas de repuesto y equipos de bombeo, se establecieron puntos para la distribución de emergencia de agua; además, se instalaron tanques de reserva de gran capacidad (hasta 5.000 litros) y se distribuyeron aparatos y productos químicos para el tratamiento de las aguas y tabletas de cloro para los hogares, en todas las principales centrales de abastecimiento de agua de Bosnia-Herzegovina y de los antiguos Sectores Norte y Sur. En el transcurso del año, 4 Sociedades Nacionales participaron en proyectos en curso en más de 19 localidades[4]. El costo total de estos proyectos llegó a cerca del 70% del total de donativos para agua y saneamiento de las Sociedades Nacionales, en 1995.

Proyectos conjuntos con las Sociedades Nacionales

Varias Sociedades Nacionales siguieron apoyando las operaciones del CICR en Bosnia-Herzegovina y las ZPNU, conocidos después como Sectores Norte, Sur y Este. Colaboradores de las Sociedades Nacionales, puestos a disposición del CICR, participaron en proyectos médicos y de saneamiento, así como en programas de socorros, y otras muchas actividades, desde las de búsqueda hasta las de difusión e información. Las Sociedades Nacionales de Alemania, Dinamarca, Reino Unido y Suecia participaron en proyectos hidráulicos y de saneamiento delegados por el CICR. Entre estos proyectos, llevados a cabo en

[4] Véase, más abajo, *Proyectos conjuntos con las Sociedades Nacionales*.

colaboración con el CICR, cabe mencionar el amplio programa de la Cruz Roja Alemana para la reconstrucción de las redes de agua potable y del alcantarillado, y la protección catódica en Sarajevo, que se inició el año 1994. La Cruz Roja Británica puso a disposición recursos para proyectos hidráulicos en Mostar, Konjic, Nevesinje y Pale. La Cruz Roja Sueca financió y realizó proyectos en Tuzla, Derventa, Bihac y la región de Velika Kladusa, mientras que la Cruz Roja Danesa evaluó la posibilidad de reconstruir la red de Mostar. Noruega y Austria hicieron donativos en especie o en servicios para los programas médicos, alimentarios y de semillas.

Varias Sociedades Nacionales realizaron también proyectos bilaterales, como instalación de cocinas públicas, programas alimentarios en escuelas y proyectos destinados a la reconstrucción de las redes de agua y saneamiento. A comienzos de octubre, tras una pausa de 5 meses por razones de seguridad, la Cruz Roja Alemana reanudó su programa de cocinas públicas, dirigido en colaboración con el CICR, mediante el cual se sirvió una comida caliente por día a unas 10.000 personas de las más menesterosas de Sarajevo, en ambos lados de la ciudad dividida. El programa de asistencia escolar (distribución de emparedados y leche a unos 46.000 niños de 7 a 14 años de edad, en ambas partes de Sarajevo) se reanudó el 18 de octubre, tras haberse suspendido en marzo, cuando se cerraron las escuelas por razones de seguridad. La Cruz Roja Alemana dirigió un programa similar en Mostar. En el marco de un programa de la Cruz Roja Neerlandesa, se proporcionó calefacción a gas en las escuelas de Sarajevo, lo que permitió que 13.000 niños de la escuela primaria pudiesen estudiar en aulas con calefacción desde que comenzó el invierno.

Cooperación con las secciones locales de la Cruz Roja

Las secciones locales de la Cruz Roja desempeñaron un papel importante en la labor del CICR sobre el terreno, especialmente por lo que se refiere a la distribución de socorros a las personas desplazadas, a sus acciones para reunir a las familias[5], a su labor médica y a las actividades de difusión. Se les apoyó proporcionándoles formación, equipos de oficina y procesadores de textos. El CICR solicitó la ayuda de varias Sociedades Nacionales para que las secciones locales de la Cruz Roja pudiesen seguir organizando sus propias distribuciones de alimentos y sus actividades de salud pública[6]. Estas Sociedades Nacionales también proporcionaron víveres y donativos para los programas sociales de la Cruz Roja local en favor de los grupos vulnerables.

Difusión e información

Como de costumbre, el CICR puso todo su empeño en que se conozcan y acepten mejor las normas humanitarias básicas que han de respetarse en

[5] Véase *Actividades de búsqueda*, pp. 179-180.

[6] Véase *Proyectos conjuntos con las Sociedades Nacionales*, pp. 182-183.

tiempo de conflicto armado y explicar el cometido y las actividades de la Cruz Roja a combatientes y civiles. Las entrevistas con los medios de comunicación, los seminarios para los miembros de las fuerzas armadas y las milicias, así como las conferencias para los colaboradores de las Cruces Rojas locales, los estudiantes de la escuela secundaria, el personal médico, los funcionarios de la ONU, el personal de las organizaciones internacionales y el público en general contribuyeron a dar a comprender mejor la importancia de una conducta humana y la labor del CICR, en particular su imparcialidad y neutralidad en la asistencia que presta a las personas menesterosas pertenecientes a todas las partes en conflicto.

Los objetivos principales de la campaña de difusión del CICR en ex Yugoslavia eran lograr un mayor reconocimiento del cometido de la Institución para que resultase más fácil acceder a todas las víctimas del conflicto y promover un mejor conocimiento de los principios fundamentales del derecho humanitario. Se organizaron jornadas de formación para las fuerzas armadas y la policía de Sarajevo, Mostar, Zenica y Tuzla y charlas para los combatientes de Bihac, durante las que también se distribuyó material de difusión impreso.

El CICR hizo amplio uso de las redes de difusión locales, a fin de dar a conocer sus actividades a un público más numeroso. En Bosnia central, se publicaron artículos en el periódico bimensual del ejército bosnio, así como en otros periódicos. Entrevistas por televisión, noticias emitidas por radio y espacios especiales dedicados al CICR también sirvieron para difundir el mensaje de la Institución.

CROACIA

Además de coordinar las actividades del CICR en Croacia, la delegación de Zagreb y la subdelegación de Split sirvieron de base logística y apoyaron la operación en Bosnia-Herzegovina, como la subdelegación de Knin y las oficinas de Vojnic, Okucani, Dalj y Osijek[7].

Actividades en favor de la población civil

Los delegados siguieron de cerca la situación de las minorías serbias de Croacia, especialmente en los antiguos Sectores Norte, Sur y Oeste, después de que éstos cayeran bajo el control directo del Gobierno croata, y de las minorías croatas en Eslovenia oriental, interviniendo cuando fue necesario. Las Sociedades Nacionales y las secciones locales de la Cruz Roja, con el apoyo del CICR, colaboraron en varios nuevos programas de socorro para los más necesitados, entre ellas personas jubiladas y las minusválidas. Se distribuyeron raciones individuales y artículos de aseo y se abrieron cocinas públicas.

Durante y después de las hostilidades en Eslovenia occidental, el desplazamiento de más de 12.000 serbios de Croacia hacia el norte de Bosnia y

[7] Véase *Bosnia-Herzegovina y Croacia*, pp. 169-175.

los demás Sectores empeoró la situación de las minorías musulmanas y croatas locales que se encontraban en esas regiones. Los delegados emprendieron numerosas gestiones ante las autoridades locales para evitar que las condiciones siguieran agravándose y para reducir el riesgo de expulsión, malos tratos y hostigamiento. Las oficinas locales del CICR distribuyeron comida, mantas, velas y otros artículos básicos para las personas desplazadas. Cuando las tropas croatas invadieron los Sectores Norte y Sur, más de 200.000 serbios de Croacia huyeron a través de Bosanski Petrovac y Banja Luka hacia Serbia. Se instalaron puestos para la distribución de agua potable y de primeros auxilios a lo largo de la carretera y en Banja Luka[8]. Unas 30.000 de estas personas permanecieron en Banja Luka, mientras que las 170.000 restantes tomaron el corredor de Posavina, hacia la República Federal de Yugoslavia.

El CICR prestó protección a los 9.000 serbios, en su mayoría ancianos, que quedaron en los Sectores Norte y Sur. Cuando la mayor parte de la población huyó, estas personas se negaron a partir y se instalaron en caseríos y granjas aisladas. De agosto a octubre, equipos móviles del CICR patrullaron la región para mantener una presencia protectora dadas las numerosas matanzas, los incendios y los saqueos de casas que tuvieron lugar tras la caída de los Sectores en manos de las fuerzas croatas. También distribuyeron víveres y socorros médicos. El CICR reiteró sus gestiones ante las autoridades croatas para tratar de garantizar la seguridad de estas personas.

Hacia finales de octubre, el CICR hizo un censo de las personas que quedaban en los antiguos Sectores. Los resultados fueron puestos a disposición de la Cruz Roja Croata y de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que se ocupaban de un programa médico y de bienestar social conjunto en la región, mientras que el CICR siguió de cerca las condiciones de seguridad y distribuyendo mensajes de Cruz Roja. Varias personas, débiles y enfermas, así como las que no tenían refugio adecuado para pasar el invierno que se acercaba, fueron llevadas al hospital. El CICR distribuyó comida y otros socorros para el resto de la población.

Las 20.000 a 25.000 personas que huyeron, en agosto, de la ciudad de Velika Kladusa, en Bosnia, fueron detenidas en su huida por las fuerzas croatas en Kupljensko y obligadas a permanecer en esta ciudad como refugiados. Las pésimas condiciones de vida del campamento fueron exacerbadas por el empeoramiento del estado del tiempo. Para el CICR fue prioritario llamar la atención del público sobre las extremas privaciones y la creciente tensión en el campamento. De hecho, fue la primera organización internacional a la que se permitió acceder a los campamentos, a pesar del bloqueo impuesto por las fuerzas croatas. Con la esperanza de encontrar una solución a este problema cada vez más alarmante, el presidente del CICR escribió al presidente croata instándole a que velara por que se cubrieran las necesidades más acuciantes. Hacia finales de año, se asignó al campamento un representante permanente

[8] Véase *Bosnia-Herzegovina, Actividades en favor de la población civil*, pp. 175-178.

del CICR para comprobar la situación de sus ocupantes y, por consiguiente, protegerlos mejor. En repetidas oportunidades, el CICR solicitó a las autoridades croatas que mejoraran las condiciones de vida en ese campamento. Debido a las angustiantes condiciones imperantes, varios miles de personas abandonaron el campamento para volver a su hogar en Velika Kladusa, sin importarles las posibles represalias por parte de las autoridades o de sus antiguos vecinos. Personal del CICR también permaneció en Velika Kladusa para evaluar las condiciones de seguridad de quienes regresaban.

Actividades en favor de personas detenidas

De enero a julio, el CICR visitó a croatas detenidos por las autoridades serbias de Croacia, en los antiguos Sectores Norte y Sur. Durante el año, se visitó periódicamente un centro de detención en Eslovenia oriental. El CICR visitó, en total, a 45 personas detenidas por las autoridades serbias.

Durante su ofensiva en Eslovenia occidental a principios de mayo, las fuerzas croatas reunieron a hombres serbios de Croacia y los enviaron a 6 centros colectivos. Equipos de delegados fueron enviados a estas instalaciones provisorias para registrar los datos de todos los detenidos (unos 1.400). Esto permitió al CICR mantenerse al tanto del paradero de estas personas y determinar el trato que recibían y las condiciones de detención. El CICR les prestó asistencia, cuando fue necesario, y se esforzó por ponerlos en comunicación con sus familiares por medio de mensajes de Cruz Roja. La mayoría de estos detenidos fueron liberados en menos de un mes, mientras que los demás fueron trasladados a prisiones, en tanto esperaban ser juzgados.

Después de la caída de los Sectores Norte y Sur, el CICR visitó a unos 1.100 serbios de Croacia detenidos en 7 lugares, entre ellos Knin, por las autoridades croatas, que ya habían procedido a separar a los hombres en edad de combatir. Varias de estas personas fueron después liberadas, mientras que otras fueron trasladadas a centros de detención permanente. La buena cooperación por parte de las autoridades permitió a los delegados del CICR seguir visitando tanto los centros de distribución como las instalaciones permanentes, con el fin de determinar las condiciones de detención en Croacia. Paralelamente, la Institución emprendió gestiones periódicas ante las autoridades croatas con relación al trato y a las condiciones de detención de los presos que visitaba. En total, se visitó a uno 2.550 detenidos por las autoridades croatas, en unos 40 lugares de detención. Las autoridades croatas concedieron una amnistía a algunos de los serbios detenidos en mayo y, el 31 de diciembre, amnistiaron también a 450 serbios detenidos en agosto. A finales de año, seguían encarcelados unos 400 serbios de Croacia, algunos acusados de crímenes de guerra.

Asistencia médica

Para ayudar a las comunidades más vulnerables de todas las partes beligerantes a que atendiesen a los heridos de guerra, el CICR trazó un proyecto piloto de

primeros auxilios, en colaboración con las secciones de la Cruz Roja Croata y las Cruces Rojas locales en Eslovenia oriental y en la bolsa de Orasje[9].

Tras la ocupación de los Sectores Norte y Sur, el mes de agosto, el Ministerio de Salud croata asumió la responsabilidad de los servicios sanitarios de la región. Se llevó a cabo un estudio completo de la situación médica y el CICR prestó asistencia mediante el suministro de material quirúrgico y de medicamentos básicos para el tratamiento de enfermedades crónicas, a las instalaciones sanitarias, según sus necesidades. En Knin, se suministraron socorros de urgencia a los médicos locales y al personal de la ONU. El CICR también suministró socorros médicos y material de primeros auxilios, para el nuevo campamento de Kupljensko. La semana siguiente, instaló servicios básicos de salud en cooperación con personal médico de la Organización Mundial de la Salud, de la ONU, de Médicos sin Fronteras y de otras organizaciones no gubernamentales que trabajan con refugiados. Las enfermeras del CICR sobre el terreno siguieron distribuyendo material quirúrgico para atender a los heridos de guerra y medicamentos básicos para las enfermedades crónicas, a las instalaciones sanitarias de toda la región.

Proyectos conjuntos con las Sociedades Nacionales

Las Sociedades de la Cruz Roja Británica, Danesa y Sueca pusieron en marcha proyectos de abastecimiento de agua y saneamiento y programas de cocinas públicas para los grupos vulnerables en Eslovenia oriental y en los Sectores Norte y Sur. A comienzos de diciembre, las Sociedades Nacionales de Dinamarca y Suecia trazaron programas de socorro bilaterales administrados con el CICR, en favor de la población serbia de Croacia que había permanecido en los antiguos Sectores Norte y Sur, tras la ofensiva croata, en agosto.

Cooperación con la Sociedad Nacional y las secciones locales de la Cruz Roja

En marzo, el CICR emprendió un proyecto conjunto con la Cruz Roja Croata y las secciones locales en los Sectores, llamado *First aid along confrontation lines* (Primeros auxilios a lo largo de las líneas de confrontación). El proyecto fue creado para ayudar a las comunidades situadas a lo largo de las líneas de confrontación a hacer frente a las situaciones de emergencia. Se impartió formación y se suministraron equipos para los voluntarios de la Cruz Roja que asistieron a cursos de primeros auxilios y a seminarios sobre los principios por los que se rige el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja sobre los derechos y obligaciones de los socorristas en situaciones de conflicto. Para promover los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, los delegados del CICR, en colaboración con

[9] Véase, más abajo, *Cooperación con la Sociedad Nacional y las secciones locales de la Cruz Roja*.

las sedes de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y las secciones locales, organizaron cursos para los colaboradores de la Cruz Roja en Eslovenia oriental y en los Sectores Norte y Sur.

Los cursos de formación siguieron impartiéndose durante el año para los colaboradores de las secciones locales de la Cruz Roja encargados de las actividades de búsqueda, con el fin de ayudarles con los aspectos prácticos de la reunificación familiar y de explicarles el funcionamiento de la red de mensajes de Cruz Roja, así como el cometido del CICR y sus actividades sobre el terreno.

Difusión

Se organizaron conferencias sobre el derecho de la guerra para todos los miembros de las fuerzas armadas de la región. El CICR distribuyó además grandes cantidades de material de difusión sobre las normas humanitarias entre las unidades del ejército croata sobre el terreno. Las fuerzas armadas, la policía y la Cruz Roja local recibieron publicaciones del CICR sobre el derecho humanitario, que tratan de la protección de los civiles.

En noviembre, el ministro de Defensa croata y el CICR firmaron un acuerdo para un nuevo programa de difusión del derecho humanitario en las fuerzas armadas croatas.

El último trimestre del año estuvo dedicado a la preparación de una campaña, en colaboración con la Cruz Roja local en Eslovenia oriental, para fomentar la reconciliación y mejorar el entendimiento entre los grupos étnicos. En Zagreb, se preparaba una serie de seminarios para voluntarios y jóvenes maestros que imparten cursos sobre los valores humanitarios básicos a los niños en edad escolar. El CICR empleó a fondo los medios de difusión locales, con noticias y entrevistas que fueron emitidas por radio y televisión y publicadas en la prensa, para promover sus actividades y su cometido en la región.

REPÚBLICA FEDERAL DE YUGOSLAVIA (Montenegro, Serbia)

Los delegados del CICR en Belgrado, Podgorica y Pristina proporcionaron un importante apoyo para las operaciones en Bosnia-Herzegovina, al mismo tiempo que seguían de cerca la situación en la República Federal de Yugoslavia y, en particular, en Kosovo. También intervinieron en la crisis de índole humanitaria desencadenada por los acontecimientos en Eslovenia occidental. Tras el llamamiento del CICR, el 16 de marzo, solicitando a las partes beligerantes que llegaran a un acuerdo mínimo con respecto a las cuestiones humanitarias, el presidente del CICR se entrevistó con el presidente de la República de Serbia, el 21 de junio, para solicitarle que ayudara al CICR a garantizar la protección de los civiles y a obtener el acceso a todas las víctimas del conflicto.

El mes de diciembre, se celebró, en Cetinje, el 120º aniversario de la primera misión del CICR en la zona y la fundación, poco después, de las Sociedades

Nacionales de la Cruz Roja de Montenegro y Serbia, que forman hoy, juntas, la Cruz Roja Yugoslava. A la ceremonia asistieron representantes del Gobierno yugoslavo, la República de Montenegro, la Cruz Roja Yugoslava y la Federación, así como el jefe de la delegación del CICR en Belgrado.

Actividades en favor de la población civil

Los 170.000 refugiados que entraron en Serbia tras la caída de los antiguos Sectores Norte y Sur, en agosto, fueron recibidos y reinstalados por la Cruz Roja Yugoslava, la Federación y el ACNUR. A medida que se desplazaban a través de Banja Luka y a lo largo del corredor de Posavina, en Bosnia-Herzegovina, en dirección a la frontera, el CICR les suministró víveres y primeros auxilios en puestos instalados a lo largo de las carreteras.

A partir de agosto, el CICR visitó con regularidad a más de 750 hombres que habían huido de Zepa hacia la República Federal, y a unos 35 de Srebrenica, detenidos en campamentos de refugiados en Slijvovica y Mitrovo Polje, con el fin de comprobar su situación y sus condiciones de vida. Se les entregó ayuda material y se les dio la oportunidad de intercambiar con sus familiares mensajes de Cruz Roja.

Actividades en favor de personas detenidas

En 1995, los delegados del CICR visitaron a unos 200 detenidos en 13 lugares de detención, en la República de Serbia. Entres ellos se encontraban 120 nuevos detenidos, policías de origen albanés, arrestados a finales de 1994 en relación con la situación en Kosovo.

Asistencia médica

En el marco del programa de asistencia quirúrgica que abarca toda ex Yugoslavia, el CICR distribuyó, con regularidad, material quirúrgico y medicamentos para hospitales y centros en los que se atiende a los heridos de guerra evacuados a la República Federal de Yugoslavia. Se prestó asistencia médica y quirúrgica a los establecimientos sanitarios de Eslovenia oriental. La Cruz Roja de Serbia y la Cruz Roja de Montenegro siguieron recibiendo apoyo financiero para que pudieran comprar los medicamentos necesarios para tratar a los refugiados que padecían enfermedades crónicas. Se transfirieron equipos médicos y medicamentos a las delegaciones de Pale, Trebinje, Bijeljina y Banja Luka para que las delegaciones del CICR los utilizaran en la región oriental y noroccidental de Bosnia-Herzegovina.

Cooperación con la Sociedad Nacional

Los seminarios de formación para el personal de difusión de la Cruz Roja Yugoslava prosiguieron a lo largo del año, aunque se tardó en prepararlos como consecuencia de los acontecimientos en Bosnia, el mes de julio, y en los

Sectores Norte y Sur, el mes de agosto. El CICR ayudó a financiar y a organizar los seminarios de difusión de la Sociedad Nacional para los miembros de profesiones médicas, los colaboradores encargados de las actividades de búsqueda y el personal encargado de difusión de las Cruces Rojas locales.

La delegación del CICR en Belgrado llevó a cabo una investigación sobre la experiencia acumulada por las distintas secciones locales de la Cruz Roja, al cooperar y trabajar bajo la tutela de organizaciones humanitarias internacionales. Los resultados de este estudio deberían ayudar muchísimo al CICR a entablar relaciones y elaborar estrategias locales, así como a fomentar la colaboración entre las secciones locales y las organizaciones externas de asistencia.

Difusión

No hubo grandes progresos por lo que atañe al acuerdo suscrito en 1994 con el ministro Federal de Defensa para emprender un amplio programa quinquenal de difusión del derecho humanitario entre las fuerzas armadas yugoslavas. Por consiguiente, el CICR prosiguió sus gestiones ante las autoridades, con miras a formalizar el establecimiento de este programa. Los esfuerzos de la Institución en materia de difusión se centraron, principalmente, en el establecimiento de líneas directas de comunicación con el ejército yugoslavo y en el mantenimiento de contactos periódicos con las instancias decisorias civiles.

Debido a la enorme demanda de información por parte de los medios de comunicación durante y después de los acontecimientos en los Sectores Norte y Sur, el servicio de información del CICR en Belgrado dio, en promedio, 150 entrevistas nacionales e internacionales por semana. Las actividades y el cometido del CICR tuvieron, de este modo, una cobertura sin precedentes y es posible que como los medios de difusión de la República Federal podían captarse en Bosnia-Herzegovina, ésto haya ayudado al CICR en sus esfuerzos para tener acceso a las víctimas de las hostilidades en esa región.

A comienzos del año, la edición serbocroata de *El tercer combatiente,* memorias de un delegado del CICR durante la Segunda Guerra Mundial, fue presentada en el Centro de Prensa Internacional de Belgrado, junto con la película del CICR *Working against the odds*.

EX REPÚBLICA YUGOSLAVA DE MACEDONIA

La delegación de Skopie siguió promoviendo la labor de difusión y de búsquedas en la región y desarrollando los contactos con las autoridades de la ex República Yugoslava de Macedonia y los países vecinos. Se organizaron programas de difusión para las fuerzas armadas, las Sociedades Nacionales, las escuelas y las universidades. Como resultado de la labor de la delegación para fortalecer la cooperación con la Facultad de Derecho de la Universidad de Skopie, esta institución convino en proponer cursos de derecho humanitario y charlas sobre el CICR.

El 1 de noviembre la Cruz Roja de la ex República Yugoslava de Macedonia fue reconocida por el CICR y, el 27 de noviembre, entró a formar parte de la Federación.

Europa central y Balcanes

El CICR reforzó su labor para promover el conocimiento y la aceptación de los principios del derecho humanitario en Europa Central y los Balcanes, especialmente entre las fuerzas armadas y, en particular, a la luz de las consecuencia humanitarias, políticas y militares a largo plazo, en ex Yugoslavia. La delegación de Skopie, en la ex República Yugoslava de Macedonia, fue particularmente activa en este ámbito.

El CICR llevó a cabo, con regularidad, misiones en Albania, Bulgaria, la República Checa, Grecia, Hungría y otros países de la región para promover los contactos con los gobiernos y Sociedades Nacionales respectivos, y para intercambiar opiniones acerca de una posible cooperación adaptada a las necesidades específicas de la región.

Conjuntamente con la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el CICR organizó un curso zonal de formación para los colaboradores encargados de difusión de las Sociedades de Europa Central, que tuvo lugar en Varsovia (Polonia), el mes de junio. En Eslovenia, Bulgaria y Polonia se llevaron a cabo programas de difusión bilaterales, con el apoyo del CICR. La formación de las Sociedades Nacionales y sus secciones locales fue una parte importante de las actividades de difusión de la Institución. El CICR también participó en la traducción e impresión de publicaciones de varias Sociedades Nacionales. Los esfuerzos por introducir el estudio del derecho humanitario en las Facultades de Derecho prosperaron en varias universidades.

Se realizó una serie de misiones en Europa Central y Balcanes, a fin de recopilar la información necesaria para decidir dónde abrir una nueva delegación zonal. Hasta el momento, las actividades relacionadas con la región se han llevado a cabo desde Ginebra.

El presidente del CICR viajó a Polonia para participar en la conmemoración del 50º aniversario de la liberación del campo de concentración de Auschwitz, que se celebró en Varsovia y en Auschwitz, el 26 y 27 de enero, respectivamente.

En mayo, el presidente y el delegado zonal con sede en Ginebra viajaron a Bulgaria para asistir a la Asamblea General de la Sociedad Nacional, donde se entrevistaron con el presidente de la República, el presidente del Parlamento y los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa.

En Albania, delegados del CICR visitaron, a comienzos de enero, a 4 albaneses de origen griego detenidos en Tirana, desde junio de 1994, por violación de la seguridad del Estado. Las autoridades liberaron a los presos poco después. El delegado zonal estuvo en el país, el mes de junio, para reunirse con re-

presentantes del Ministerio de Justicia a quienes comunicó el interés del CICR en visitar a las personas detenidas por razones de seguridad. También participó en la Segunda Asamblea General de la Sociedad Nacional. La XI Conferencia de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en los Balcanes, se celebró en Tirana, del 25 al 27 de septiembre. Representaron al CICR un miembro del Comité (órgano supremo del CICR), el delegado general y el delegado zonal. Durante su estadía, el miembro del Comité se entrevistó con el presidente de la República.

A finales de junio, el delegado zonal viajó a Grecia donde se reunió con representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Defensa. En octubre, fue a Hungría para entablar contacto nuevamente con representantes de la Federación y de la Sociedad Nacional con respecto al proyecto de apertura de una nueva delegación zonal del CICR en 1996.

TURQUÍA

A comienzos del año, el Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK) transmitió al Gobierno suizo una declaración de intención de respetar los Convenios de Ginebra y los dos Protocolos adicionales.

En marzo, el ejército turco lanzó una importante operación en el norte de Irak. El CICR hizo un llamamiento a las autoridades militares turcas y a todas las partes concernidas para que respetaran las normas fundamentales del derecho humanitario y solicitó el acceso inmediato a la región. El CICR fue autorizado a llevar a cabo una misión de evaluación en las regiones del norte de Irak controladas por el ejército turco, y tuvo además acceso a los civiles y los presos iraquíes. Del 20 de marzo al 12 de mayo, un equipo del CICR compuesto por dos delegados y un médico realizó una evaluación en la región. Posteriormente, el CICR remitió a las autoridades turcas un informe de síntesis sobre la situación humanitaria en el norte de Irak durante ese período. Por otra parte, siguió de cerca la situación y manteniendo a las autoridades turcas informadas de sus conclusiones.

El delegado general y el delegado zonal viajaron a Ankara, en septiembre, para examinar este informe con los representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores y Defensa. Las conversaciones se centraron también en la futura cooperación entre el CICR y la Sociedad de la Media Luna Roja Turca.

El año 1995, no hubo progreso alguno con respecto al acceso del CICR a las prisiones turcas y a la población civil afectada por la situación en el sureste del país.